

# Las luces y las sombras de la Inteligencia

JOSÉ SANCHEZ MÉNDEZ  
General de Aviación

LOS efectos de la Disuasión y de la actuación de los órganos y servicios de Inteligencia han de ser coincidentes, es lógico, algo que por el contrario no sucedió en esta ocasión. La Disuasión fracasó para evitar la invasión de Kuwait, bien por que sus indicaciones y advertencias de que se emplearía la fuerza no fueron bien entendidas por Sadam Husein o por todo lo contrario, que las señales enviadas fueron excesivamente fuertes y dejaron al régimen de Bagdad sin una salida que le permitiese salvar la cara. Algo de esto debió suceder tras las conversaciones mantenidas por la embajadora norteamericana April Glaspie con las autoridades iraquíes y sobre todo como consecuencia de su entrevista con Sadam Husein, celebrada el 25 de julio. La crisis puso de relieve como muchas veces los efectos de la Disuasión pueden perderse o ser mal interpretados, lo que llevó a la Inteligencia, en particular a la norteamericana, a creer que Sadam simplemente amagaba.

¿Fue un fracaso de la Inteligencia Estratégica?. Quizás sea excesivamente fuerte aceptar una respuesta afirmativa, porque ello llevaría consigo admitir que los Servicios de Inteligencia podrían haber advertido con tiempo de que se iba a producir con toda seguridad, pero lo que sí es indudable fue que las posibles líneas de acción de Iraq no fueron debidamente analizadas e interpretadas. Es cierto que hubo indicios de que Sadam podía estar jugando de farol, pero precisamente esa es la responsabilidad de la Inteligencia, adivinar el juego y los designios del enemigo.

Fuentes occidentales han achacado esta deficiencia a que el círculo de decisión iraquí alrededor de Sadam Husein era muy pequeño y por tanto prácticamente impenetrable e imposible, por consiguiente, de introducir en el mismo a un agente.

Entre las lecciones más importantes obtenidas de esta guerra fue el comprobar como los Servicios de Inteligencia occidentales permanecían excesivamente organizados y concentrados contra la amenaza soviética y sin embargo su orientación hacia los posibles conflictos regionales era muy pobre y reducida. Fue notoriamente palpable que existía un divorcio entre el nuevo concepto estratégico que se pretendía diseñar – ante los cambios que se estaban produciendo en la Europa Central y del Este y los nuevos riesgos que ya estaban amenazando a Europa y a Norteamérica – y la falta de acomodación y de respuesta adecuada de la Inteligencia a la nueva situación. Todo ello arrojaría muchas sombras sobre los diferentes componentes de la Inteligencia Estratégica, lo que ocasionaría numerosos y graves fallos en la eficacia de la misma.

La mayoría de los especialistas consideran que uno de los principales errores de los Servicios de Inteligencia fue la supervaloración de la capacidad de las Fuerzas Armadas iraquí-

es, supervaloración que llevaría a una excesiva concentración aliada de efectivos y de medios, aunque otros analistas la han estimado como intencionada. Por ejemplo, es cierto que la Fuerza Aérea tenía más de 750 aviones de combate, pero no se subrayaba que pertenecían a 16 modelos diferentes, por lo que no había posibilidad logística alguna de que su disponibilidad pudiera ser elevada. Por otra parte, la relación piloto/avión era prácticamente la unidad aspecto que reducía aún más su operatividad, a lo que hay que añadir que los pilotos iraquíes no estaban adiestrados para actuar con mal tiempo o de noche y que carecían de experiencia en el combate aéreo. Por tanto hay que de-



ducir que la Inteligencia no fue lo exacta que debería haber sido por un desconocimiento de la realidad iraquí o bien que se pretendió intoxicar a la opinión pública, magnificando la capacidad militar del adversario.

El comandante de las fuerzas de la Coalición general Schwarzkopf, en su comparecencia ante los Comités de las Fuerzas Armadas, del Congreso y del Senado norteamericanos, manifestó que hubo una clara dicotomía entre las estimaciones realizadas por los órganos centrales de Inteligencia, tales como la DIA (Agencia de Inteligencia de la Defensa) y los subordinados a los comandantes de las fuerzas situadas en el teatro de operaciones. Quizás pudo deberse en parte a que uno de los fallos iniciales más notables fue la falta de coordinación e intemporalidad de las comunicaciones entre los diversos Servicios de Inteligencia occidentales, en particular entre los componentes de la Co-

desplegado ocho sistemas automatizados por ordenador para la difusión de Inteligencia, pero no interoperables entre sí. La DIA conservó uno de ellos en el Pentágono, debido a que si uno de los diferentes servicios destacados en Arabia Saudita deseaba enviar información a otros de los allí desplegados, forzosamente tenía que hacerlo vía Washington y no vía Riyadh.

La Guerra del Golfo puso en evidencia la falta de lingüistas árabigos en la Inteligencia occidental, circunstancia que influyó seriamente en el planeamiento aliado, al dificultar la interpretación de la información recogida por la Inteligencia de Señales y con la captura de documentación.

la falta de interoperabilidad antes mencionada, que ralentizaba la difusión de la inteligencia e impedía que llegase en el momento oportuno, como sucedió con la distribución de las más de las 500.000 fotografías enviadas al Golfo durante la crisis. En muchos casos fueron necesarios 4 días para que tales imágenes llegasen a unidades tipo batallón.

Otra de las graves lagunas habidas fue la falta de una cartografía actualizada exacta y fiable, necesaria para el planteamiento detallado de las operaciones, pero imprescindible para los sistemas de navegación de los misiles de crucero – como el Tomahawk – y de los cazabombarderos, que comparan e identifican los obstáculos y puntos más característicos del terreno con los que presentan los lectores de los mapas que llevan a bordo.

Pero uno de los aspectos más atípicos de esta guerra y que afectaría a otros muchos factores de la misma, fue el disponer de seis meses para que las fuerzas de la coalición pudieran planear y preparar detalladamente la ofensiva. En este sentido, la aplicación de las posibilidades cartográficas de los satélites Landsat/Eosat y Spot a la confección de mapas, pudo paliar la deficiencia antes mencionada. Igualmente, dicho amplio plazo de tiempo, permitió a los aliados desplegar con la antelación suficiente, tanto en cantidad como en variedad, una serie de sistemas y de equipos de obtención de información como nunca se había hecho con anterioridad en la historia de la Inteligencia Militar y que hicieron posible llenar el vacío informativo estratégico y táctico existente sobre Iraq. Sin embargo tal despliegue fue desequilibrado y tácticamente



munidad de Inteligencia de los Estados Unidos. Según manifestó el director adjunto de la Agencia de Inteligencia de la Defensa, DIA, contralmirante Shaefer, los Servicios de Inteligencia estadounidenses habían

Los aliados intentaron paliar ésta y otras deficiencias, con la creación en Arabia Saudita de un centro regional de Inteligencia compuesto por más de 400 expertos y analistas, pero que se encontraba con el grave problema de

te inapropiado, ya que se confió principalmente en una serie de satélites de reconocimiento de diversos tipos y aplicaciones, y que en lo que a la obtención de imágenes se refiere, se vieron negativamente afectados por

las adversas circunstancias meteorológicas, que fueron las peores de los últimos 14 años.

Otro factor beneficioso para la coalición, fue el que la doctrina militar y la mayoría del material de las Fuerzas Armadas iraquíes fueran de origen soviético, ambos bien conocidos por los Servicios de Inteligencia occidentales, con los que se neutralizaron, respectivamente, tanto la Sorpresa Intelectual como la Sorpresa Tecnológica.

### LA ACTUALIZACION DE LOS SISTEMAS DE INTELIGENCIA DE IMAGENES, IMINT

Las imágenes obtenidas por las fuerzas de la coalición procedieron de tres tipos de sistemas diferentes: Satélites, aeronaves y vehículos de una fuerza aérea concebida y dedicada a la valoración de daños.

Los satélites de reconocimiento utilizados pertenecían a la Fuerza Aérea y a la Agencia Central de Inteligencia norteamericanas, y fueron empleados como fuente de información, de valoración de daños y de planeamiento de las misiones de ataque. Dichas plataformas espaciales sobrevolaban el teatro de operaciones iraquí unas doce veces diariamente, obteniendo centenares de imágenes en cada pasada. Este grupo de satélites estuvo integrado por:

\* Dos KH-11 modernizados que fueron puestos en órbita por la lanzadera espacial en agosto de 1989 y en marzo de 1990, respectivamente. A ellos probablemente se unió un tercero, que pudo haber sido lanzado en junio de 1990 por un misil Titán 4 desde Cabo Kennedy. Ambos grupos de satélites pueden proporcionar imágenes con resoluciones de hasta 15 centímetros, los primeros con capacidad diurna instantánea mediante sensores electroópticos y los modernizados, aptos para operar también por la noche, gracias a equipos termográficos y de intensificación de luz.

\* Un Lacrosse, equipado con un radar con posibilidad de obtener imágenes con resoluciones entre 60 centímetros y 3 metros y que fue muy útil en circunstancias meteorológicas ad-

versas. Concebido para vigilar el Pacto de Varsovia, proporcionó datos muy importantes sobre las unidades acorazadas iraquíes situadas en el desierto.

\* Dos DSP, del programa de la USAF, para detectar misiles balísticos soviéticos y en particular sobre las trayectorias de los Scud a los 120 segundos de su lanzamiento e incluso de las estelas de los postquemadores de los cazabombarderos que operaban en la zona.

\* Un satélite Meteosat, que facilitó información meteorológica actualizada del teatro de operaciones cada hora y que incorporaba un programa de aviso en caso de efectuarse un ataque con armas bioquímicas.

Sin embargo los satélites se mostraron poco efectivos en la localización de las plataformas móviles de los Scuds o para advertir de que decenas de iraquíes se habían refugiado en un viejo bunker del sistema de mando y control y que morirían al día siguiente tras un ataque de los cazabombarderos aliados, y más en concreto, para la valoración de daños.

Los Aviones de reconocimiento desplegados fueron los más numerosos y variados. Para muy alta cota y poder obtener información del territorio iraquí y de Kuwait a gran distancia, se utilizaron los U-2R y los TR-1, que gracias a su radar de apertura sintética fueron muy útiles en la búsqueda de las rampas de los Scud. Equipados con una amplia variedad de sensores electroópticos y cámaras oblicuas de gran alcance, LOROP, sin embargo su empleo fue limitado por las malas condiciones meteorológicas reinantes, y porque tampoco se pueden utilizar con fuertes vientos cruzados dada su gran envergadura. No fueron por ello muy útiles para la valoración de daños.

Dos plataformas aéreas demostraron ampliamente su versatilidad, los AWACS y los E-8A Joint STARS. Los primeros proporcionaron una información extraordinaria de todo el espacio aéreo enemigo y además sirvieron de alerta previa y como centro de control del movimiento aéreo en la zona, volando de forma simultánea

tres aeronaves en misiones de 15 horas de duración. Los dos E-8A desplegados, sin haber concluido entonces su periodo de ensayos en vuelo, pusieron de relieve la gran capacidad de su sistema conjunto radar de vigilancia y ataque de objetivos, Joint STARS, que dependiendo de la modalidad de actuación podía servir como fuente de Inteligencia de Imágenes o para detectar objetivos móviles. Ambas unidades volaron 54 misiones con una duración total de 600 horas.

En el campo puramente táctico, las plataformas más empleadas fueron los conocidos RF-4C Phantom, algunos equipados con cámaras LOROP, pero con un tratamiento de imágenes muy lento para la movilidad de la guerra moderna que exige el empleo de sistemas electroópticos avanzados, como el ATARS. La obsolescencia y la lentitud de la tecnología de sensores que utilizan soporte químico fueron una de las principales razones del fallo de la valoración rápida y exacta de los daños que se causaban al enemigo.

Dentro de la variedad de cazabombarderos aplicados a la Inteligencia de Imágenes se emplearon los OV-1D Mohawk del ejército norteamericano, que poseen indicadores de blancos móviles, MTI, mientras que los Marines utilizaron los Bronco OV-10A y OV-10D. Para apoyar a estos últimos, además de hacerlo en beneficio propio, la Navy estadounidense equipó a varios F-14 Tomcat con el pod de reconocimiento aéreo avanzado TARPS.

Por parte aliada la RAF desplegó en el Golfo a 6 Tornados GR1A que efectuaron 140 misiones. Merced a su sistema integrado de barrido por infrarrojos y a la capacidad de enviar las imágenes en tiempo real, tuvieron una destacada participación en la localización de los misiles Scud, para lo cual volaron principalmente de noche a 1.2 Mach y a 60 metros de altura. Fueron probablemente los mejores para obtener información exacta y oportuna sobre los daños causados al enemigo. A partir del 11 de febrero 2 Jaguar de los 12 que Gran Bretaña había desplegado en el Golfo, fueron dedicados a misiones de reconocimiento, llegando a efectuar 31 sali-

das. Para ello volaban en pareja, llevando uno de ellos una cámara LOROP Vinten y el otro una de observación y vigilancia F-126.

A su vez, Francia destacó a 6 Mirage F-1CR que realizaron 51 vuelos de reconocimiento más otros 54 de apoyo aéreo fuego. Los Mirage no pudieron entrar en acción hasta el 27 de enero para evitar problemas de identificación con los F-1 de la Fuerza Aérea iraquí. Su actuación más destacada fue en favor de la división Daguet. De las 606 salidas que realizaron los 28 Jaguar que el Armée de l'Air envió al Golfo, 12 fueron dedicadas al reconocimiento aéreo.

Una de las lecciones de esta guerra fue la importancia que tiene el empleo de los vehículos aéreos no tripulados o RPV. Dos sistemas fueron desplegados, uno el Pioneer, de origen israelí y el segundo el Pointer, fabricado por la firma americana Aero Vironment. De los 40 Pioneer utilizados 26 resultaron dañados, de los que 7 se estrellaron, dos de ellos al ser alcanzados por el fuego antiaéreo y los cinco restantes lo fueron intencionadamente por diversas causas, como fue por ejemplo al dejar que uno de ellos agotase su combustible mientras orbitaba sobre una rampa de misiles Scud. Los Pioneer estuvieron equipados con una cámara de televisión o con un sensor de infrarrojos y efectuaron 1.011 horas de vuelo en 307 salidas. A su vez los Pointer, actuaron principalmente en favor de los Marines y de la 82 División Aerotransportada americana. De características y dimensiones muy inferiores a los anteriores, se utilizaron 20 aparatos, de los que dos se dieron por perdidos.

### LOS MEDIOS DE INTELIGENCIA DE SEÑALES, SIGINT

A diferencia del empleo que de los RPV's han realizado y continúan haciendo los israelíes, en la Inteligencia de Señales en el Golfo se utilizaron solamente plataformas espaciales y aeronaves tripuladas.

Dos satélites Magnum y un Vortex fueron empleados para obtener Inteligencia de Comunicaciones y de ra-

dio, Comint, así como de telemetría de misiles, TELINT. Ambos permitieron actualizar la información existente sobre el sistema de mando y control iraquí, C3I.

Los modelos de aeronaves desplegados fueron el RC-135 Rivet Joint, el EC-130 Compass Call, los U-2R y TR-1, antes mencionados, y los EP-3 y EA-3B de la Navy. Francia, por su parte destacó un avión EC-160 Gabriel, pero que sólo efectuó 4 salidas. La actuación de todas estas unidades fueron decisivas para el curso de la guerra, ya que además de facilitar la destrucción del sistema C3I de Sadam Husein, permitió neutralizar los radares de la defensa antiaérea iraquí, cifrada en 16.000 misiles tierra-aire de origen soviético, más 100 Roland de procedencia francesa y 7.000 cañones antiaéreos, defensas muy superiores a las soviéticas en los peores momentos de la guerra fría y siete veces más densas que las de Hanoi cuando la guerra de Vietnam, en 1972.

En el campo de los perturbadores hay que añadir que además a los EA-6B Prowler y los EF-111, ambos capaces de detectar y neutralizar cualquier radar de procedencia soviética conocido. Además el primero, cubre más bandas electromagnéticas que el segundo, incluidas las de países occidentales y neutrales. Dado que los F-1 iraquíes disponían de contramedidas de procedencia francesa, fue necesario que dicho país facilitase la información correspondiente.

Los iraquíes demostraron poseer un buen control de sus emisiones electromagnéticas, EMCOM, e hicieron un amplio uso del silencio radio y puesto que disponían de extensas redes de fibra óptica, dificultaron en gran medida la actuación de los Batallones de Combate e Inteligencia Electrónica, CEWI, del ejército norteamericano, desplegados en las fronteras de Iraq y Kuwait, si bien fueron interceptadas con facilidad por los RC-135 Rivet Joint.

La decepción radio fue utilizada con frecuencia por los pilotos aliados, a fin de confundir a las defensas iraquíes. Como anécdota merece la pena citar que los F-4G Wild Weasel utilizaban como indicativos nombres

de marcas de cerveza y cuando lanzaban un misil antirradiación HARM, radiaban la palabra Magnum como advertencia a las tripulaciones aliadas. Por su parte los pilotos de los F-15E, empleaban nombres de marcas de automóviles, pero en varios casos conocidos, cuando se vieron en dificultades por el lanzamiento de misiles iraquíes tierra-aire, gritaron por radio ¡Magnum!, e inmediatamente los iraquíes apagaron sus radares y cesaron de disparar.

La Inteligencia de Fuentes Humanas, HUMINT, fue la de menor eficacia antes del comienzo de la Operación Desert Storm, por falta de documentación actualizada sobre Iraq y de un número suficiente de agentes introducidos dentro de dicho país. A pesar de la censura del régimen de Sadam Husein, el análisis detallado de las emisiones de los corresponsales de la CNN en Bagdad, Bernard Shaw y Peter Arnett, permitió obtener informaciones de gran valor en algunas ocasiones.

Las acciones de las Fuerzas especiales norteamericanas y británicas fueron los mejores medios informativos detrás de las líneas enemigas, independientemente de sus acciones de sabotaje, y también para organizar la resistencia dentro del territorio kuwaití. Igualmente cooperaron de forma eficaz en las misiones de salvamento y rescate de las tripulaciones aéreas derribadas. En este aspecto merece la pena decir que los pilotos británicos llevaban consigo solamente una tarjeta con su nombre, empleo y número de identificación, más 800 libras esterlinas en oro para negociar con las tribus locales su travesía hacia las zonas de seguridad y evasión establecidas y un pagaré por valor de 5.000 libras, para quien entregase sano y salvo a los aliados a un piloto de la coalición derribado.

Para concluir, se puede decir que hubo más sombras que luces en la Inteligencia, tanto Estratégica como Táctica, lo que ha llevado a varios países que fueron miembros de la Coalición a revisar la organización de sus comunidades u organizaciones nacionales de Inteligencia, sus planes y medios de obtención de información. ■